Buque escuela a vela Unión: orgullo nacional

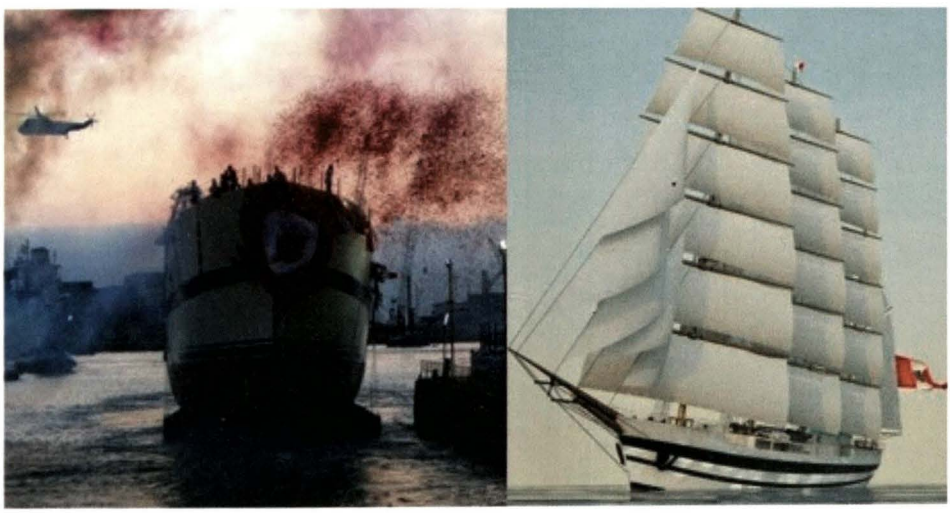


ALFREDO PALACIOS DONGO

El pasado día 22 de diciembre estuvimos presentes, con orgullo y júbilo institucional, en la ceremonia de bautizo y lanzamiento al mar de nuestro buque escuela a vela Unión, poniéndose a flote al término de su primera etapa de construcción en los Servicios Industriales de la Marina (SIMA) sede Callao, la que se inició hace dos años (8 de diciembre de 2012 con la colocación de la quilla), para así continuar, a flote y en dique, los trabajos de habilitación general hasta su conclusión, en octubre de 2015.

Ha pasado más de un siglo (octubre, 1913) desde que la Asociación Nacional Pro-Marina ya proponía, como su primer objetivo patriótico, las acciones iniciales para la adquisición de un buque escuela a vela, proceso que no pudo avanzar por el estallido de la Primera Guerra Mundial (julio, 1914).

Posteriormente se convirtió en anhelo y objetivo institucional de todos quienes vestimos el uniforme de Grau en épocas pasadas y actuales, pero lamentablemente fue una demanda permanentemente postergada que obligó a la Marina a realizar la instrucción práctica del personal naval en buques de otras características (cargueros, fragatas) acondicionados para tal fin; en febrero de 1985 se promulgó la Ley Nº 29094 que declaraba de necesidad pública e interés nacional dotar a la Marina de Guerra de un buque escuela a vela, pero tampoco tuvo efecto.



Dicho histórico requerimiento fue hecho realidad recién en el actual gobierno, aprobándose oficialmente el 8 de diciembre de 2012 la construcción de este buque que cuenta con características que lo convierten en el más grande de su tipo en América Latina: 115.75 metros de eslora (longitud), 3,200 toneladas de desplazamiento, aparejo de cuatro palos (altura equivalente a un edificio de veinte pisos), superficie de velas desplegadas: 3,400 m2 (área equivalente a media cancha de futbol), y capacidad para una dotación de 250 efectivos.

Bajo este panorama, nuestro buque a vela *Unión* optimizará la formación práctica y manejo marinero de los jóvenes marinos en sus diferentes etapas de instrucción, pero además será: un emblema de la patria; una notable embajada itinerante alrededor del mundo; una eficaz herramienta para optimizar nuestras relaciones internacionales; un orgullo de la industria naviera nacional (nacido de manos maestras del SIMA que reinicia la construcción de embarcaciones de alto bordo); y un promotor de nuestra ancestral y milenaria cultura y del potencial comercial, industrial y turístico de la nación.